

PIRAGÜISMO: EDUCACIÓN FÍSICA Y EDUCACIÓN MORAL

La siguiente reflexión, con tintes autobiográficos, pretende desvelar algunos de los valores menos conocidos del deporte. Desde la perspectiva de una escuela de piragüismo es posible descubrir sus posibilidades pedagógicas; reparar en el deporte como herramienta transformadora de la personalidad; explotar su potencial educativo...

*Sergio Menéndez Zamanillo es Licenciado en Educación Física
Lleva 22 años practicando piragüismo de forma federada.*

Cuando pensamos en “nuestro deporte” nos vienen a la cabeza humildes gestas personales y también nombres de grandes deportistas; los dioses olímpicos y sus proezas... Poco reparamos en lo que ha aportado a nuestra formación, en el valor educativo de un deporte formador y transformador de la personalidad.

En tiempos de crisis hasta los valores se tambalean. Los valores especialmente. Los medios de comunicación nos alertan de la falta de civismo de los más jóvenes, cada vez más rebeldes y cada vez a más temprana edad.

En los centros educativos “lidiamos” (la expresión no es gratuita) día a día contra la indisciplina e, incluso, la falta de respeto de alumnos que, en muchos casos, han perdido la esperanza en el sistema.

Creo que el deporte (y el piragüismo en particular) puede resultar una excelente herramienta para ayudar a formar, a crear mejores personas. Pero voy a intentar demostrarlo a través de ejemplos, que es, sin duda, la mejor manera. Antes quiero proclamar que el ejemplo más claro de la eficacia del deporte se aprecia en mi mismo, ya que el practicar piragüismo desde los 9 años, fue clave, además de la ayuda inestimable de mis padres, para que a día de hoy sea profesor de Educación Física.

1. RESPETO: los entrenadores que nos guían dejan una huella indeleble en nuestra personalidad y el respeto que les procesamos nos acompañará siempre, al igual que el que procesamos a nuestros compañeros como tales e incluso al rival, como igual que es y sin el cual nuestra “lucha” no tendría sentido. Para haber un ganador ha de haber piragüistas tan honorables como el vencedor.

Esa siembra de respeto, inevitablemente, hace que el niño (y la niña que también hace incluso canoa) o adolescente aprenda las virtudes y bondades que aporta éste a nuestra forma de actuar, lo cual es válido para el quehacer diario.

Aquellos que comprenden este concepto respetarán a los profesores, compañeros e incluso, me atrevería a decir, que a los padres, ya que soy consciente de que esto en ciertas ocasiones es así.

El respeto a los mayores, hoy en día muy devaluado, se hace polvo en la arena educativa. A nadie se nos ocurrió nunca faltar el respeto a un compañero de categoría superior, o a un entrenador, regla esta, que aún no estando escrita se lleva a rajatabla y que evidentemente se extrapola a la vida en general.

2. DISCIPLINA: terminar la última serie, pasar frío, mojaduras, chaparrones, amén de alguno que nos dispensara el entrenador/a, son aspectos que sin duda fijan una disciplina que indudablemente se refleja más allá de las láminas de agua.

Estas “adversidades” favorecen en el niño-adolescente unas pautas básicas en aspectos tan básicos hoy en día como el *trabajo diario* (entrenamiento diario) y el *esfuerzo*, básicos en la Educación Física y en la general.

Como profesor de Educación Física de Secundaria, etapa clave en la enseñanza de valores, comparo a deportistas y en concreto a piragüistas con los demás alumnos pasivos y aprecio una gran diferencia en favor de los primeros.

Aunque en muchas ocasiones nos quejemos de las decisiones de los jueces, éstas siempre se acatan. Eso crea en nosotros una idea clara de que siempre va a haber una autoridad a la cual hay que respetar, unas normas que asumir... en el campo deportivo y en la vida diaria.

¿Cómo un niño/adolescente, que desde su casa nunca ha tenido que regirse por unas normas va a acatar ordenes de los demás si no lo ha “mamado” desde su más tierna infancia?

Junto a la disciplina va de la mano LA PUNTUALIDAD. Personalmente es algo que creo clave. Una persona puntual, además de no llegar tarde ni a una salida, ni a una clase, ni a quedar con los amigos, demuestra ser una persona responsable, seria y sobre todo en la que se puede confiar.

Crear un hábito con la puntualidad es básico, ya que ayuda al desarrollo de la disciplina y crea en nosotros una costumbre que de arraigarse nos evitará muy malos tragos en el instituto, de lo cual doy fe, como alumno que fui y profesor que soy y para todos los órdenes de la vida.

3. COLABORACIÓN: patente en los barcos de equipo, en los entrenamientos e incluso en las regatas de travesía a modo de táctica. Pero también “se colabora” a la hora de compartir prendas deportivas en los posibles olvidos; material; gimnasio; vestuario; duchas e incluso transporte y comidas.

4. SOLIDARIDAD Y TOLERANCIA: muy cercanas al respeto al que me he referido; términos recurrentes en estos tiempos.

El deporte favorece la integración de las minorías y el nuestro ya cuenta con regatistas de otros países, culturas y razas. Ser solidario con el perdedor, con los regatistas desplazados de otros clubes, acoger a estos como si fueran de casa... es algo que en concreto he vivido personalmente.

Este tipo de solidaridad, por otra parte muy propia de nuestro deporte, indudablemente se arraiga en nuestra forma de ser y cuando llega el momento, esa solidaridad adquirida, se demuestra en el momento que se requiera. En los institutos y

los trabajos, donde cada vez más, estudiamos y trabajamos con personas de otros países, razas, culturas y religiones.

La Educación Física se enorgullece de tener entre sus objetivos el desarrollar **HÁBITOS SALUDABLES ENTRE LOS ALUMNOS**. Permítanme decirles que si, es cierto, pero por circunstancias ajenas a nosotros, los profesores, nunca vamos a lograrlo como lo hacen, entre otros deportes, el piragüismo.

El alcohol, el tabaco y otro tipo de estupefacientes entre la juventud cada vez es más patente y a más temprana edad. Luchar contra esto es labor de todos y el piragüismo lo consigue en muchas ocasiones sin adoctrinamientos externos.

Un piragüista que se precie como tal no hace “botellón”, ni fuma y mucho menos se droga ya que si nos paramos a pensar, nuestro deporte es totalmente incompatible con dichos hábitos.

Ya no sólo por lo evidente, relacionado con el deterioro físico que estos hábitos pueden crear, sino porque el entrenar los fines de semana y la cantidad de desplazamientos que se realizan viernes, sábado y domingo, hacen que en vez de estar de botellón, se desarrolle otro tipo de ocio, normalmente activo, más acorde con el piragüismo.

Éste hace que estos alumnos, además de estar mucho mejor preparados físicamente, se alejen de malos hábitos que en muchos de los casos se adquieren a través de no muy buenas compañías en los institutos y que en el peor de los casos se instalen de manera crónica.

Entre otros hábitos que instala nuestro deporte entre los jóvenes y que se hace patente en las aulas de Educación Física está la denominada **CULTURA DE VESTUARIO**. Este tipo de cultura ayuda a estos alumnos desde muy tierna edad a que comprendan la necesidad de la ducha diaria y elimine tabúes y complejos acerca de la desnudez. Incluso se llegan a aprender cosas como: cómo ducharse, cómo secarse, cómo vestirse y a conocer su cuerpo.

Aquí es probablemente donde más diferencias hayo entre los piragüistas y los que no. He tenido casos de adolescentes que por prejuicios o vergüenza, o no se duchaban o lo hacían con ropa interior... mientras que los otros demuestran además de mucha mayor higiene, una soltura mayor en las labores higiénicas.

Esta reflexión debería llegar a todos aquellos profesionales del piragüismo y de la educación física, para darnos cuenta de que los éxitos son efímeros, pero la formación en valores acumulada en estas edades tan importantes, nos acompañara durante toda la vida y que el trabajo que realizamos en este sentido, será en muchas ocasiones mucho más fructífero que el puramente deportivo.